

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS Y LA ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (II)

En las Sagradas Escrituras, los grandes acontecimientos vienen profetizados, esto es, casi referidos, años, siglos tal vez, antes de que ocurran, de suerte que el cumplimiento del anuncio sirva como de comprobación al origen Divino y lo recomiende a la atención, así de los que lo deben presenciar, como a la memoria de los que vienen después y se enfervorizan con la narración de ello en la serie de los tiempos.[....]

Por eso es también admirable la fe de los Magos, quienes, registrando en sus lejanas tierras, la profecía de Balaam, y siendo personas dedicadas al estudio de la Astronomía, apenas notaron en el horizonte la milagrosa estrella, se pusieron en camino y vinieron a Jerusalén, anunciando las alabanzas del Señor, como dice el Evangelio y aportando al Rey recién nacido, que no ostentaba majestad alguna y carecía de cetro y de corona y de cortesanos, los dones misteriosos y el mejor don y más excelente de su rendimiento y homenajes.

Estaba escrito y así se cumplió, que los Magos de Oriente, serían, después de los pastores, los primeros que reconociesen en Cristo, luego de su nacimiento, los timbres de aquella Realeza que dice el Salmo de David: *”Te daré las naciones por herencia y tu posesión alcanzará a los términos (confines) de la tierra”* (Salm.II,8).

Significa este memorable suceso la vocación de los gentiles, y ofrecen en él, los Magos un modelo para la adoración de los hombres, al Dios humanado, presentándole el oro del amor, el incienso de la oración y la mirra de la mortificación y el sacrificio.

Pero no menos acto de fe que deben practicar los vigilantes (adoradores) nocturnos, rindiendo culto y homenaje humilde al Señor Sacramentado, aunque siendo nosotros hijos de los gentiles debamos a Dios haber nacido y sido educados en la religión católica, que aquéllos presintieron y propagaron, según la tradición oriental.

(L. S. Tomo, XIX, 1888, págs.19 - 22)